

**El Seminarista Felipe Suárez llegó a la Parroquia de San Antonio por primera vez el 7 de diciembre del 2012. Yo había estado trabajando aquí por menos de seis meses y acababa de regresar de Guadalajara, México, donde estuve por una semana tratando de mejorar mi español. En ese momento, mi español no era muy bueno, pero el inglés de Felipe era peor. Así que nos comunicamos en español. En la oficina vocacional de la diócesis no estaban muy contentos conmigo, porque estaban más interesados en el progreso de Felipe que en el mío. Hoy el inglés del Padre Felipe está mucho mejor. Si quieres aprender un idioma, hay que trabajar en él no sólo con la cabeza, sino también con el corazón. Si amas a otras personas, quieres que hablar en un idioma que ellos puedan entender.**

**En el primer Pentecostés, la prueba de que el Espíritu Santo había venido sobre los discípulos fue su capacidad de hablar en un idioma que otros pudieran entender. Como San Lucas cuenta la historia en Hechos de los Apóstoles, Dios no escogió un día ordinario para enviar al Espíritu Santo. Dios escogió un día en que “Los Judíos devotos de todas las naciones bajo el cielo” estaban en Jerusalén para un festival. Dios había creado a cada uno de ellos, y los amaba a cada uno. Dios quería que todo el mundo escuchara la noticia de la resurrección en un idioma que cada uno pudiera entender. De modo que el sonido del Espíritu Santo “llenó toda la casa” donde los discípulos se habían reunido. Las lenguas dividieron y “se posaron sobre cada uno de ellos.” Las lenguas repartidas significaban los dones del Espíritu Santo distribuidos sobre ellos, dándoles el poder de salir y proclamar el evangelio a todas las naciones. Ese día cada persona escuchó a los discípulos hablar en su propio idioma. Lucas dice que debido a esto, “ellos estaban confundidos.” ¡Se podría pensar que debido a esto, ellos entenderían! Ellos escucharon su propio idioma, pero ahora estaban confundidos. Tenían que analizar lo que habían pensado previamente acerca de Dios. Dios usaba otras personas para enviarles el mensaje mas importante que necesitaban escuchar.**

**Mis hermanos y hermanas, Dios ha hablado a cada uno de nosotros en un idioma que podemos entender. Y Dios le ha dado a cada uno de nosotros un mensaje para compartir con los demás. Cuando abrimos nuestros corazones para escuchar el mensaje de Dios, podemos compartirlo con el mundo.**

**Padre Felipe, hoy le damos gracias a Dios por haberle hablado a su corazón en un idioma que usted pudo entender. El Espíritu Santo lo ha llenado de dones y espera que usted los comparta con la Iglesia y el mundo entero. Usted ha terminado con el seminario, pero el Espíritu Santo va a continuar hablándole a usted. He aprendido en mis 36 años de sacerdocio, 26 de ellos como párroco, que muchas veces escucho el mensaje de Dios en las palabras de otras personas. El Espíritu Santo también habla a ellos. A ellos Dios ha enseñado mi idioma. Ellos me enseñan qué tipo de sacerdote debo ser. Escucho atentamente a la gente porque a veces no puedo escuchar a Dios con toda claridad por mí mismo. El Espíritu Santo les ha regalado unos dones a ellos también. A veces me siento confundido. Cuando mis ideas no son las ideas de mis feligreses, tengo que estar listo para la difícil noticia de que el Espíritu Santo los está utilizando a**

*Pentecostes - P. Felipe Suarez*

**ellos para hablar conmigo. No siempre vamos a estar de acuerdo con todos los demás en nuestra Iglesia, pero podemos acercarnos juntos en el Espíritu a través del don del amor. Cuando nos amamos los unos a los otros, aprendemos el idioma de los otros. Eso hará que todos los días sean días de Pentecostés.**

**Gracias por contestar la llamada del Espíritu Santo, y felicitaciones por su ordenación sacerdotal, Padre Felipe Suárez.**